

los últimos 15-20 años ha dado lugar simultáneamente a un enriquecimiento descomunal de los núcleos capitalistas de estas aglomeraciones urbano-industriales. Un sólo ejemplo puede aportar pruebas concluyentes: 1 metro cuadrado de suelo situado en la periferia, en comparación con 1 metro cuadrado de suelo urbano está en la relación 1/3.000.000, lo que indica que los grupos capitalistas que dominan el proceso de aglomeración, no se interesan en absoluto por las necesidades reales de esas poblaciones, cuyo crecimiento debería a todas luces limitarse, sino por su exclusivo beneficio.

Ha de pensarse seriamente en llevar a cabo una planificación territorial y de asentamiento, de lo contrario seguirá el hacinamiento humano alrededor de las grandes ciudades, difícil de contener por no decir imposible. La tesis de que la concentración abarata los servicios está completamente desechada, puesto que a partir de ciertos límites el asentamiento urbano se ha encarecido enormemente, no sólo por la inversión necesaria para uso individual, vivienda, servicios de agua, electricidad, evacuación y depuración de residuales, etc., sino por las inversiones en servicios colectivos, transportes metropolitanos, grandes sistemas de acceso, etc., de manera que el mantenimiento y desarrollo de las grandes ciudades es pagado por todo el país a un elevado precio, hasta el punto de que el coste de asentamiento en los grandes centros urbanos es más de diez veces el de las ciudades pequeñas. A esto se suman los problemas derivados del abastecimiento que suponen inevitablemente un fuerte encarecimiento de los artículos alimenticios.

Las inversiones en agricultura, como la que prevé el Trasvase Tajo-Segura, tienen la enorme ventaja no sólo de conseguir generar una mayor producción agrícola, que mejorará la situación económica general si se dirige hacia producciones no excedentarias, sino también de impulsar el asentamiento de una parte importante de la población en el campo, atajando el éxodo a las grandes ciudades y al extranjero, del que es un ejemplo el saldo migratorio de Murcia, 100.935 personas entre 1961-70 y el de Almería 43.305 en el mismo período. Por otra parte, es evidente que el abandono del campo y la falta de una infraestructura mínima de servicios en los grandes espacios rurales, produce una desmoralización de los que permanecen y la salida de los más jóvenes con peligro de degradación ecológica por abandono y del establecimiento de una brecha infranqueable

